

Del 2 al 25 de abril

«Lances de Aldea», muestra fotográfica en el Museo de Albacete

«Lances de Aldea» es el título de la exposición de fotografías de Cristóbal Hara que se exhibirá en el Museo de Albacete del 2 al 25 de abril.

SOBRE la muestra, centrada en escenas festivas y marginales del mundo del toreo, **William Lyon** ha escrito en el catálogo editado con motivo de la misma: Uno de los momentos culminantes de la fiesta de Los Hinojosos es la capea: en una gran plaza de arena, remolques metálicos normalmente tirados por tractores forman un círculo ancho, igual que lo hacían aquellos pequeños carros de madera de grandes ruedas hoy desaparecidos en su mayoría. Los ocupan familias enteras y sus amigos, mientras, debajo, se apelotonan en la tierra otras personas del pueblo detrás de tabloncitos que se han empotrado entre las ruedas para evitar que el toro pase entre ellas.

Después se suelta un novillo de tamaño respetable, casi un toro. En el centro del ruedo, desde una aporreada furgoneta decorada con colores psicodélicos (¿otra versión moderna de la carreta de mulas?), algunos jóvenes se asoman para citar al animal y después corren a protegerse. Hay algunos alumnos de la escuela taurina de Albacete, pero también algunos de los toreros más interesantes que intentan entrar son mayores, que torear por gusto, viajando de un pueblo a otro en ple-

na temporada. Está *El Chato*, un hombre rechoncho de unos 40 años con brazos desnudos y tatuados, asistido por *El Paleta*, hombre menudo con barba que usa su capa para evitar que el toro se distraiga. Torear en estas condiciones es muy peligroso, así que una ambulancia espera cerca, pues una cogida en un sitio como éste puede ser mortal.

Al cabo del rato, el toro ya sin gas, es difícil imaginar cómo podrá seguir entreteniendo al día siguiente. Es entonces cuando se le dará muerte, tarea nada fácil; el hombre encargado de estoquearlo debe de hacerlo a la primera, como sea, puesto que el animal

lo está esperando. Si no lo puede matar con la espada, el toro será inmovilizado con una soga y se le dará la puntilla. *El Chato* y *El Paleta* no han tenido mucha oportunidad de intervenir y deciden no pasar el guante, normalmente una capa abierta sobre la cual el público arroja monedas; una vez que tomen unas cervezas en un bar improvisado en la misma plaza, se marcharán.

Forman parte de un grupo curioso —rateros y pícaros urbanos—. Aunque a veces trabajan, normalmente practican el «aristocrático» *desaire español* al trabajo y viven sólo para el verano, cuando

Rodolfo Núñez saliendo a hombros; Aldea del Fresno, 1987.

